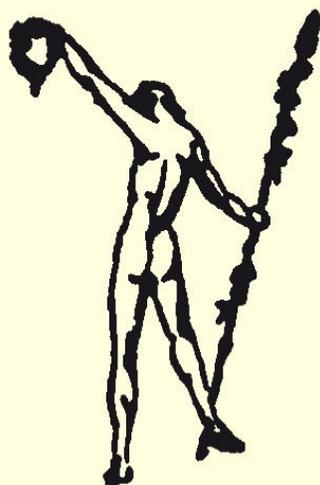


RODRIGO SANCHO FERRER

# VAHO



# ADONÁIS

647

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

VAHO

Un jurado compuesto por  
*Eloy Sánchez Rosillo, Carmelo Guillén Acosta,*  
*Julio Martínez Mesanza, Joaquín Benito de Lucas*  
*y Enrique García-Máiquez*

concedió a este libro  
el PREMIO ADONÁIS 2015

RODRIGO SANCHO FERRER

# VAHO



ADONÁIS

647

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

© 2015 *by* Rodrigo Sancho Ferrer  
© 2015 de la presente edición, *by*  
EDICIONES RIALP, S.A. - Alcalá 290 - 28027 Madrid  
ISBN: 978-84-321-4609-1  
ePub producido por Anzos, S. L.

*No me parece [...] que comprendamos las leyes que rigen el retorno del pasado, pero cada vez me parece más como si no hubiera tiempo, sino diversos espacios, imbricados entre sí, entre los que los vivos y los muertos, según el talante en que se encuentran, van de un lado a otro, y cuanto más lo pienso tanto más me parece que nosotros, los que todavía nos encontramos con vida, a los ojos de los muertos somos irreales y sólo a veces, en determinadas condiciones de luz y requisitos atmosféricos, resultamos visibles.*

W. G. SEBALD. AUSTERLITZ

## DUDA PRÓLOGO

SIN objeto, el amor se disipa,  
como el calor de una taza de té  
olvidada en la mesa de la cocina.

Los planetas, por ejemplo,  
al morir su estrella,  
quedan a la deriva, errantes,  
y pasan a llamarse, defectivamente, *planemos*.

Las personas, este es otro ejemplo,  
ante esa pérdida,  
son invadidas por la melancolía  
y pasan a ser nombradas por los demás  
siempre con tacto y en susurros,  
como si se tratara de dragones durmientes.  
Hay que recordar que Hipócrates  
ya incluyó la melancolía en su catálogo,  
identificándola como un desequilibrio de la *atrabilis*,  
uno de los cuatro humores corporales.

Muchos de estos poemas quisieran ser como un ancla,  
el trasunto de esa fuerza gravitatoria perdida.  
Otros, acaso, meros episodios de la contemplación  
que las nuevas calmas trajeron  
—el tiempo aún verde que contrariaba a los relojes.

Quisieran suturar, si aún fuera posible,  
esa duda constante que llega con el después  
y se materializa atmosféricamente  
como vaho o niebla —esa indecisión del aire por serlo,  
esa fotografía borrosa del mismo.

Lean pues,  
con las lentes empañadas,  
estos poemas.

## EFECTOS PERSONALES

EN esa otra parte  
dejaré las palabras.

Dejaré el miedo,  
en probetas guardado  
todo el aire que en vida  
pasó por mis pulmones.

Aquella pluma,  
un tarrito con arena de Milos,  
la flor seca del río Ene,  
un Karakórum de papeles.

Antes de entrar pedirán  
la huella dactilar del alma  
y uno señalará  
el vaho  
en el cristal de los espejos.

Se abrirán las puertas  
hacia pasillos infinitos  
con ese eco carcelario  
de enrejados que van y vienen.

Bastará entonces el leve resoplar  
de los vientos subterráneos:  
el polvo que uno ya será  
avanzará en desorden  
como si se hubieran abierto las páginas  
de un libro antiguo,  
olvidado  
y vendido al peso  
en la Cuesta del Moyano.

## VAPOR

HABÍA vaho en sus ojos,  
se podría haber escrito  
con la yema de los dedos  
un mensaje  
—la palabra  
*adiós.*

No sabía si el vapor quedaba dentro  
o venía de fuera  
pero el ulular del viento  
indicaba raíces,  
osamenta,  
alma cubierta de niebla.

Le apagué los párpados,  
por si la luz aún confundía  
sus retinas,  
pensé en los paraguas  
que se dejan a las puertas de la casa  
cuando llueve,

en los deltas dibujados por la hiedra  
sobre las paredes,  
en lo mucho que se tarda en corregir  
la manía de pensar  
que siempre habrá alguien en casa  
esperando,  
como en un anuncio de turrónes,  
nuestra llegada.

## COROGRAFÍA

DESCRÍBEME —dijo.

Le tomé la mano y la llevé hasta las montañas.  
Allí, con un solo fósforo hice arder mil árboles.  
¿Esto soy? —preguntó.

Negué con la cabeza  
y juntos esperamos a que pasara el fuego  
y ese mandala de fumarolas que anuncia su final.  
Cuando ya no quedaba nada escuchamos el rumor.  
Ya vienes —le dije.

Entonces llegó el viento  
y fue levantando lentamente  
la sábana de cenizas  
y el último estrato de tierra.

## IMPEDIMENTA

*A la familia Sancho García*

ESOS recuerdos son tu impedimenta,  
lo poco que tendrás para no enloquecer  
en la neblina de los días grises.

La sombra del mango,  
el veneno blanco de la Vía Láctea,  
aquel relámpago lejano,  
el primer amanecer de Ashivanti Rodrigo.

Y nunca sabrás,  
antes de la diaria batalla,  
si son suficientes las provisiones,  
si a medio camino echarás en falta algo:  
cuántos kilómetros dura una tristeza.

## EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO

¿DÓNDE va todo este dolor?

¿Se deposita en algún lugar, crea playas, estuarios, deltas?

¿Toma como un mineral arenoso  
extrañas formas montañosas,  
cañones, quebradas, simas kársticas?

¿Son acaso esos paisajes dibujados  
el lugar que habitamos mientras sufrimos?

¿Son refugio o son atalaya?

¿Hay faros y fareros en esas costas,  
existen remansos, cobijos, regazos?

Y ese dolor,

¿queda adherido a la memoria  
como las partículas de luz sobre una placa fotográfica?

¿Puede velarlo el tiempo,  
deshacerse como el umbral de aire  
sobre los ríos que horadan  
el Gran Cañón del Colorado?

Si es eso lo que sucede,

¿se llevará con él también

la parte de nosotros

que tanto tiempo estuvo amando?

Y, sin esa parte,

¿seremos aún nosotros,

seréis vosotros *vosotros*?

## ESTACIONES

QUE el otoño fuera descosiendo  
como cada año los árboles  
uno ya lo imaginaba.

Falta, acaso, la otra parte.  
De qué manera y por qué —cuál es su espera—  
tejen y destejen las estaciones  
los paisajes.

Qué decisión postergan,  
a qué pretendientes engañan  
cuando nadie mira por las noches.  
A qué viene la nieve, la lluvia,  
el viento que desenhebra las madejas.  
Cómo de bello será ese infinito manto cuando esté terminado,  
cómo de grande el amor  
que alimenta  
tanto esfuerzo.

Si, al consumarse,  
será necesario también retrasar la aurora  
de rosados dedos  
para dar tiempo al mutuo reconocimiento.

Si, al pisar las hojas,  
retrasa uno la llegada  
o solo actúa  
como una puntada más,  
un extra sin importancia,  
prescindible y pasajero.

## EL COCHE DE CAMUS ESTRELLADO CONTRA UN ÁRBOL

SI quisiera poner fin,  
inaugurar un estadio de duelo,  
¿saltaría,  
me adentraría en las aguas  
—los bolsillos cargados de piedras—,  
buscaría un árbol,  
una soga, somníferos?

¿Dejaría simplemente discurrir los días  
esperando que la urdimbre del azar  
me llevara de la mano hasta el abismo?

¿Vendrías conmigo?

A la señal de ya,  
¿cerraríamos los ojos  
a 250 kilómetros por hora?

## LOS ESPEJOS

NO pondré,  
finalmente,  
todos los espejos de la casa sobre una pared  
para interrogarlos sobre sus reflejos pasados.  
No podré componer,  
de ese modo,  
una imagen difusa y fantasmal  
de lo perdido.

Levemente se mece en la pared  
la amarilleada plaza de San Marcos  
pintada por Canaletto;  
suenan las campanas cristianas  
—en la hiedra de destellos  
que hubiera sido,  
patíbulo hecho de luz.

Quise oír pasos en las casas sepultadas de Pompeya,  
aquel atardecer de julio,  
hace ya muchos años.

Si tanto cantan los pájaros no lloverá;  
nos quedará este preámbulo,  
este boceto inacabado de tormenta  
—cómo hubiera multiplicado  
la raíz cuadrada de los relámpagos  
la tenacidad de los espejos.

Las adelfas venenosas que el otro día rozaron tus labios.  
Y tú no lo sabías.

## CASA

SIRVE para apaciguar  
absurdos afanes.

Aquieta y adormece  
el ánimo,  
descubre el telón  
de la nostalgia.

Mantiene vivos  
íntimos pesares.

Y en admirable  
operación cartográfica,  
reduce los mapas  
a uno solo que,  
doblado,  
cabe en un cajón.

Estar en casa;

saber qué hay

más allá

de los horizontes.

## MI MADRE ME VISITA EN SUEÑOS

¿POR dónde entra y por dónde sale?  
¿Por qué un lunes de octubre y no un domingo,  
una tarde de siesta?

¿Qué laberintos recorre para alcanzar mis sueños?  
¿Por qué tarda tanto siempre en volver,  
o acaso,  
si es que lo hace siempre,  
qué es lo que borra sus huellas?

¿Por qué no puedo permanecer  
del otro lado,  
al suyo,  
desmenuzar la puerta que conduce a la mañana siguiente?

¿Cuánto tarda en enmendarse  
un corazón?

## LOS INFINITOS

HAZ cálculos.

Piensa en el infinito que nos precede,  
en el que se extiende más allá de nosotros;  
¿no te estremece?

Para no desesperar en lo no finito  
es válido conservar pétalos,  
escuchar a los pájaros,  
amar o ser amado.

¿O es que acaso, iluso,  
quisieras comprender esas brutales oscuridades  
que nos limitan a uno y otro lado  
como si avanzáramos por la garganta  
más estrecha y angosta,  
en paralelo a la roca?

En el reloj,  
el tiempo no es la muesca de la manecilla  
sino el arco invisible que no ocupa.

## ALMERÍAS

ESTÁ bien en días como este  
sentirse en ese como caminar por los bajíos  
constelados de moluscos translúcidos  
y recordar las imponentes cárcavas  
y los ecos multiplicados  
que, apenas inaudibles,  
son como pequeñas almas para las palabras.

Tener esa pulsión de lo imperfecto  
y de la tristeza,  
percibir en la desolación  
el efecto de un refugio.

En la ventanilla, tu ojo recorre el paisaje  
como el dedo que avanza sobre un mapa.  
Late poco e imperceptible  
la huella dactilar de la memoria,  
pero haciendo  
lo que la lluvia le hace a los desiertos.

## LAS PAREDES DEL SUEÑO

*Para Carmen*

TE llamo a veces  
—a gritos, desesperado—  
desde el interior de las pesadillas  
y siempre acudes milagrosamente al rescate,  
como una agente antidisturbios.

Suelo preguntarme  
cómo atraviesan esos gritos  
las paredes del sueño y, ya puestos,  
de qué material imposible  
estarán hechas  
—si de maíz o papel,  
aire o mármol de macael.

Y cómo es posible  
que para echar abajo tan  
inexpugnables murallas  
baste una mano,  
levemente encogida,  
dando forma a una caricia.

## AUTOTOMÍA

SI vuelve a crecer cada vez,  
como lava, luz, un océano.

Si en su antesis  
tiende a ocupar todo el espacio disponible,  
asfixiándonos  
como los invisibles monstruos  
de los viejos mitos del Próximo Oriente.

Si son ciclos o permutas  
los que señalan su ritmo,  
si su cadencia tiene algo que ver  
con los latidos.

Si, como rabo de lagartija,  
se mueve tan solo para despistarnos,  
escabullirse y volver, al poco,  
a llenarlo todo.

Si llamándola tristeza  
acierto  
o sólo me aproximo.

Si basta que la nombre para detenerla.

## NOSTALGIA DE LOS ENGRANAJES

EL reloj que me había regalado  
se paró meses después,  
no de golpe,  
sino poco a poco,  
aminorando la marcha del tiempo,  
retrasándolo,  
como si el aire dentro de la esfera,  
más allá de las manecillas,  
se hubiera vuelto más pesado.

Pensé si quizá,  
como ocurre a veces con los corazones,  
mi cuerpo había rechazado  
el órgano trasplantado  
o si, en realidad,  
a pesar de rodear mi muñeca  
jamás había abandonado la suya.

Una nostalgia de los engranajes  
domesticados o  
la rara idea de creer  
que los dos mecanismos se detuvieron el mismo día,  
a la misma hora,  
que si ese todavía me acompañó un tiempo  
fue por la brutal inercia acumulada.

La imagen que me vino a la cabeza fue  
la de los rayos de un sol ya atardecido  
iluminando aún las nubes sobre el horizonte,  
tratando de agarrarse a ellas  
como náufragos,  
antes de desvanecerse por completo.

Ese poco más de luz,  
un presente —una concesión—  
que nos permite andar en busca de un refugio,  
prepararnos  
para las inevitables tinieblas que lo suceden.

## NOCHE ADENTRO

COMO ya hay muchas noches de ventanas cerradas,  
te pido —y es invierno, eso lo sé—  
dejarlas abiertas hasta la madrugada.

No es que quiera constiparnos,  
acoger a los murciélagos,  
amplificar la mágica música de las esferas.  
Quiero que pase un pedazo de noche  
adentro,  
cobijar un poco de algo tan grande  
por un rato,  
dar calor a lo que es frío,  
escuchar —si es que lo hace—  
respirar a esa sombra a nuestro lado  
como aquella vez que vimos  
en la orilla  
a un niño  
conservar la milmillonésima parte  
de una ola  
en un agujero en la arena.

## MAQUILLAJE

VI los ojos de la niña  
a lo lejos en el vagón  
y me sobrevino  
imparable  
esa tristeza.

Al maquillar algo  
tan pequeño  
se le otorga  
la capacidad  
de romperse.

## BALCÓN DE BUGANVILIAS

UN cuerpo quieto,  
rodeado de fucsias brácteas,  
de zumbantes insectos.

Ese cuerpo sobre el que tus ojos  
se habían posado miles de veces,  
—un mapa, una orografía—  
esos límites al vacío que precisamente definía.

Ese cuerpo amado  
que se detiene.

Cómo sé que no se nos asigna  
de antemano  
una cierta cantidad de cariño  
a repartir  
entre todos los días de la vida.

Cómo sé que no se va perdiendo,  
que corremos el riesgo de acabar  
en negativo.

No hay pistas, sólo la certeza  
de que el más grande,  
aquel amor,  
hace tiempo,  
fue declarado desierto.

## TÉCNICAS PICTÓRICAS

SIRVEN a un mismo propósito  
y de ahí que se parezcan.

Una es enorme,  
capaz de cubrir paisajes enteros,  
de hacer desaparecer ciudades  
en pocas horas  
sin gasto de pólvora.

El otro está recomendado  
para pequeñas superficies de vidrio  
y se instala en cuanto puede en ventanas y espejos,  
camuflando en ellos  
los reflejos pasados.

Ocultan así por un tiempo  
los posibles errores de definición  
en el tejido de lo real,  
como esas grandes lonas que se colocan  
sobre las fachadas  
de los edificios en obras.

La niebla y el vaho,  
el óleo y la acuarela  
de los pintores celestes.

## LA VOZ AL ATRAVESAR UN TÚNEL

CONSIDERA el pausado *scroll* del cielo  
de cada día.

El esparcimiento y la contracción del aire  
que nos rodea  
cuando nos pensamos.

Ese crepitar de las cosas,  
como la canción en la radio  
al alcanzar la interferencia.  
Migra el alma del objeto,  
su frecuencia, al ojo,  
a las dos cuerdas vocales del tendido eléctrico.

El duelo nos provee de antenas  
que amplifican sorprendentemente  
los significados.

Por ejemplo, ese:  
el modo en que se iba quebrando su voz los últimos meses,  
como si siempre estuviera  
atravesando un túnel.

## SIETE MINUTOS DE INGRAVIDEZ A BORDO DE LA NAVE SOLARIS

ES la misma gravedad:  
la que empuja tus lágrimas  
y la que acompañaba silenciosa  
la caída de la bomba sobre Hiroshima.

Piénsalo: cada cosa siente ese impulso irrefrenable  
por viajar hasta el núcleo denso del planeta,  
un amor infinito  
por algo que nadie jamás ha visto  
y del que nos separan  
6371 kilómetros de rocas, magmas y raíces.

Quizá por eso nos conmueve la rebelión  
de la pluma o del globo que se elevan,  
la fe de lo muy ligero,  
o eso que llaman la enfermedad de los astronautas  
y no es más que nostalgia  
de esa fuerza  
definida por la magnitud  $g$   
y de valor  $9,81 \text{ m/s}^2$ .

## ESE SIMPLE BROTE CASI SECO/POEMA ICEBERG

COMO si esa hierba que ni miramos  
en el desmonte  
—una más, vulgar, fea, sin importancia—  
escondiera bajo tierra  
inmensas e inacabables raíces,  
extendidas como una abstrusa madeja,  
continentes enteros,  
miles de millones de quilómetros cúbicos.  
Como si para alimentar algo tan pequeño  
fuera necesario tal despliegue  
o,  
lo que quería decir,  
si eso acaso fuera lo que sucede a veces  
con el poema,  
hierbajo indistinguible,  
casi sin nombre científico,  
incapacidad absoluta  
de hacer visible la maravilla subterránea,  
pues habría que ver,  
como decía aquel,  
si es verdad que el poema vale  
por lo que no dice  
o no se ve  
y es lo que finalmente  
—poema iceberg—  
es capaz de hundir los trasatlánticos  
o acribillar armaduras  
como son capaces las raíces  
de ese simple brote casi seco  
de levantar las piedras del jardín  
y hacernos tropezar.

## ALBAHACA FRESCA

CONSTRUIMOS un puente de pieles acercándonos  
perdemos definición  
comienza el ruido de tus ojos  
la espina dorsal de la mañana  
languidece  
como hojas de albahaca fresca  
congeladas  
por si acaso  
más adelante

## TEJADOS

EL armadillo de las tejas azulado por la lluvia.  
El brezo torturado en el balcón, el bostezo de las maquinarias.

Lentamente se curva el lienzo del tejado;  
una tela bajo la que se comban las vigas de madera.  
Esa flexión conlleva un tiempo imperceptible  
pero igual avanza;  
nuestros torpes ojos sólo estarán atentos para el día del derrumbe.

Ahora piensa en lo que pesa,  
tan solo esa bruma que ves sobre las tejas,  
el horizonte de más acá.

¿Cómo es capaz esa nada de vencer la esmerada arquitectura?  
Has de pensar, si no quieres equivocarte,  
en lo que a su vez soporta ese aire;  
satélites, estrellas, un cosmos infinito.

Y viéndolo así es si cabe más digno  
el humilde trabajo del caparazón de tejas.  
Viéndolo así, apenas se comba y te despierta cariño y melancolía.  
Y un *hurra*.

## OTRO AMANECER

¿QUÉ despojos son quemados cada mañana allá abajo,  
en la quebrada del Paseo del Prado,  
que tanta luz levantan de la nada  
para cegar mis ojos casi nuevos,  
que llegan torvos y agotados  
de la batalla de colores inventados del sueño?

¿Cómo es que llegan tan alto las llamas  
y para cuántos se ofrece el espectáculo?  
¿Es tan solo la luz de una estrella o  
la fastuosa multiplicación del reflejo en el metal aleado  
de las máquinas que ascienden penosamente por la calle  
en pos de no se sabe qué afanes?

¿Crecerá con el tiempo, se mantendrán constantes  
la ilusión y la sorpresa?

¿Qué tiempos de exposición son necesarios  
para que una pupila devenga incandescente,  
cuánto tarda en propagarse un incendio  
a través de los oscuros pasillos de un alma?

## SALVADIDAS

CUÍDATE de ese diablo que te aplaca,  
que quiere llevarte a los abismos de la tristeza.

Piensa en las nubes,  
en un mar amerizado,  
en cómo se tiende la nieve para recibir al alpinista  
que ha perdido sus fuerzas,  
que ya no será rescatado.

Piensa en la madriguera de vaho de las casas abandonadas,  
en la melancolía de algunos primates  
cuando contemplan atardeceres.  
En la jirafa del Chad,  
si es que aún existe,  
en la tilde de sus dedos cuando se flexionan  
como nadadoras de natación sincronizada.

La hamaca vertical del paréntesis,  
la otra mejilla  
y setenta veces siete caricias.

¿No es suficiente para conmoverte?  
Aleja la marea.

En otras orillas habrá minaretes de arena,  
cargamentos de salvavidas perdidos en el océano  
flotando a la deriva,  
naranjas,  
vacíos,  
indicando,  
precisos,  
tu ausencia.

## GALOPE

ESCUCHE galope de caballos en el tejado.  
Tuve miedo y luego, al asomarme,  
sólo pude entrever las tejas rojas quebradas.

Habían pasado y nadie los había visto.  
Pasaron y no me llevaron con ellos.

Escuché galope de caballos.  
Ahora ya deben estar demasiado lejos para alcanzarlos.

Sólo galopan una vez en la vida,  
los caballos,  
sobre los tejados donde uno habita.

Ni siquiera puedo ver ya  
la nube de polvo en el horizonte.

## TRÁEME NIEVE EN LOS BOLSILLOS

TRÁEME nieve en los bolsillos,  
o algo que cuando estés aquí ya no sea  
si no pasas todo el camino velándolo.

Tráeme nieve y todo ese frío que me contabas,  
las cosas que tus ojos vieron,  
las que no pudieron ver cuando los llevabas cerrados.

¿Bajo la bolsa del cielo  
había pájaros?

Cuántos azules me puedes contar,  
y si llevas cicatrices nuevas  
—antojos, ombligos, especias.

Tráeme nieve y si llega la noche  
llévala en la mano  
mientras una vela la alumbra y la deshace  
la alumbra y la deshace  
mientras muere también la vela  
alumbrando y deshaciendo

mientras morimos nosotros  
en la noche  
en el camino  
en la cama  
deshaciendo y alumbrando  
los raros nudos de corbata  
que por dentro  
nos ahogan la garganta.

Tráeme nieve, anda.

## LA FELICIDAD CUANDO NO ESTABAS

LOS que se van se llevan con ellos  
los recuerdos  
de cuando tú aún no sabías recordar  
y aquellos de cuando  
ni siquiera habías llegado.

Apagan la luz del mundo mítico  
de los balbuceos  
y de aquel en blanco y negro  
que tanto te gustaba recorrer  
en los álbumes de polaroids.  
Ese territorio queda de pronto a oscuras,  
como a veces en apenas minutos  
las nubes del verano agrisan el cielo  
o como aquellas noches en que  
la estación eléctrica que había ardido  
dejó las calles de la ciudad como  
debían ser en el siglo XVII,  
y tú las paseabas temeroso y fascinado  
como ahora piensas que podrías pasear  
por ese espacio de sombras que es  
el de los recuerdos tuyos que guardaban los otros,  
medir con tus pasos lo perdido,  
saber cuánto pero no qué ni cómo,  
tenerlo ante las narices  
pero sólo poder ya acariciar la ausencia,  
acoger con las manos la forma  
y poco más.

Meter la mano en un océano  
palpando a tientas en la arena del fondo,  
enturbiando sin querer esa agua,  
dándote cuenta  
de que el deseo de encontrar  
sólo sirve para poner peor las cosas.

## CINCO VASOS DE LECHE

*Con mis hermanos*

CUANDO sola subías a veces  
las bandejas  
y pensabas cuánto tardaría en venirse abajo  
la catedral de vidrio de los vasos  
que temblaba como algunas alas  
muy frágiles  
al ser tocadas por los dedos invisibles  
de los terremotos,  
no sabías que a cada poco  
serían menos los vasos,  
que a cada poco  
sería más ligera esa bandeja  
hasta llegar el día  
en que no habría bandeja  
ni escaleras  
ni nadie en las habitaciones esperando su leche  
—sola con azúcar con canela—,  
nadie que escuchara el tintineo  
y te recibiera con la playa de una sonrisa  
en el rostro.

## BESTIARIO

CADA uno llena de fantasmas  
lo que teme,  
lo que no puede abarcar:  
una casa, el desierto,  
la jungla amazónica —el pasado.

Un código de supersticiones  
y medias verdades,  
un bestiario de tristezas—  
la de cabeza de león,  
la de cuerpo de sirena,  
la unicórnica, la alada, la de mitológica belleza.

Por la noche se alinean en la mente  
como una tabla periódica de lamentos  
y elegimos esta o aquella por no saber a qué atenemos,  
sabiéndolas, al menos,  
raros venenos para conducirnos al sueño.

Tenemos siempre el antídoto de  
la mañana siguiente  
con su cargamento de loto,  
y eso basta.

## LUZ FRESCA

SE activa el código de la mañana,  
miro cómo muy lentamente  
va bañando la luz la silla en el balcón.

Quisiera sentarme,  
pero mi figura empañaría el cuadro,  
echando a perder esa pátina blanca  
como recién hecha,  
la delicada pintura de los amaneceres.

Advierto a los pájaros,  
a las pasajeras sombras,  
con un cartel apoyado en la silla:

No tocar,  
*luz fresca.*

## MONTAJE

NOS acostumbramos a ver sin nubes  
los mapas de los atlas,  
no la representación de un instante  
—la infinita variabilidad del cielo—  
sino la neutra mirada sostenida de los dioses  
—satélites, sondas interestelares.

Tampoco eran piedra desnuda  
las ahora restauradas iglesias del medievo  
ni muchas veces los recuerdos  
tan exuberantes como los narramos.

Omitimos la parte cubierta de niebla;  
el cigarro a solas en la puerta del hospital,  
la voz que nos despierta en mitad de la noche,  
la ira, el orgullo, los macilentos tarros  
llenos de soberbia.

Somos ilusos montadores de cine,  
componiendo afanosos ese público perfil,  
enfermos de reconocimiento,  
olvidando los ojos, esos ojos,  
que miran siempre, hieráticos, sumarísimos.

Y desde adentro.

## LOS QUE VAN A AMAR TE SALUDAN

PORQUE siempre muere  
aquello que amas,  
te asalta la duda.

Pero basta un instante,  
el paisaje y su mano,  
para desarmarla.

## ÚLTIMO DÍA DEL OTOÑO

COMO sabe que se va  
se esfuerza en definir la luz más bella.

La posa con delicadeza,  
como una cabellera de arena,  
sobre la madera del pasillo  
y se concretan reflejos de bordes difusos  
parecidos a los que vemos en los recuerdos de la infancia.

Le queda la titánica empresa de esforzarse en cada casa,  
calle, bosque, mejilla,

poniendo amor de igual forma por todo el hemisferio norte,  
dándonos a entender que si por él fuera se quedaría para siempre,  
que, si se va, es porque tiene otro remedio,

que,  
si no se queda,  
es por que viene detrás el invierno,  
empujando,  
y vale la pena la nieve.

## CENIZA EPÍLOGO

*A mis padres*

OJALÁ estos poemas  
hablaran más de otras cosas.

Ojalá hablaran de las luces titilantes de las fiestas lejanas,  
de hierba marina creciendo en las dunas,  
de grandes olas surcando el mar para nadie,  
de contubernios, expolios, políticas varias  
o de las calles de la mismísima Alejandría.

Ojalá hubiera podido ahora eso.

Pero hay un tiempo para el duelo  
y un tiempo para detenerse a dibujar mimosas  
—con detalle,  
con el máximo detalle.

No es ese tiempo ahora  
el que nos concierne.  
Nombremos lo que duele,  
llenemos de incienso la memoria.  
Hagamos un largo pasillo  
de hogueras,  
una biblioteca de turbulentas llamas;  
escribamos la palabra  
*ceniza*  
en los papeles que van a arder.  
Y veamos lo que sucede.

Un milagro.  
Lo escrito se hace materia.

Ahora:  
*escribe sus nombres.*

## NOTAS

Los *Siete minutos de ingravidez a bordo de la nave Solaris* pueden disfrutarse —no íntegros, eso sí— en la película *Solaris*, del director ruso Andrei Tarkovsky.

*La felicidad cuando no estabas* está inspirado en el pánico ante la oscuridad prenatal del niño cronofóbico que fuera Vladimir Nabokov, o al menos así lo cuenta en su volumen de recuerdos *Habla, Memoria*.

*El primer amanecer de Ashivanti Rodrigo*, mi sobrino, lo pudimos disfrutar a bordo de un taxi que cubría el trayecto Samaria-Mazamari, en la Selva Central del Perú, el mes de julio del año 2013. Allá viven mi hermano y su familia, a los que debo el poema y esa *impedimenta* de incalculable valor.

La “jirafa del Chad” es un *regalo* del poeta acmeísta ruso Nikolai Gumiliov.

Como bien me indicó mi amigo Álvaro Marcos *no son varios los ríos que horadan el Gran Cañón del Colorado. Uno solo —gran hazaña geológica— se basta*. Permítaseme pues la licencia hidrográfica.

# Índice

Duda prólogo	7
Efectos personales	8
Vapor	9
Corografía	10
Impedimenta	11
El gran cañón del colorado	12
Estaciones	13
El coche de Camus estrellado contra un árbol	14
Los espejos	15
Casa	16
Mi madre me visita en sueños	17
Los infinitos	18
Almerías	19
Las paredes del sueño	20
Autotomía	21
Nostalgia de los engranajes	22
Noche adentro	23
Maquillaje	24
Balcón de buganvillas	25
Técnicas pictóricas	26
La voz al atravesar un túnel	27
Siete minutos de ingravidez a bordo de la nave Solaris	28
Ese simple brote casi seco/poema iceberg	29
Albahaca fresca	30
Tejados	31
Otro amanecer	32
Salvadas	33
Galope	34
Tráeme nieve en los bolsillos	35

La felicidad cuando no estabas	36
Cinco vasos de leche	37
Bestiario	38
Luz fresca	39
Montaje	40
Los que van a amar te saludan	41
Último día del otoño	42
Ceniza Epílogo	43
Notas	44